Capítulo 2

Una conceptualización epistémica de los estudios estratégicos*

DOI: https://doi.org/10.25062/9786287602984.02

María Antonieta Corcione Nieto

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: En las ciencias sociales, la producción de conocimiento ha estado marcada por múltiples discusiones paradigmáticas. En este capítulo, se presenta una pesquisa no exhaustiva de trabajos académicos enmarcados en los estudios estratégicos, la seguridad y la defensa, con el fin de identificar las posiciones epistémicas que atraviesan la producción de conocimiento vinculada a estas líneas de investigación. Esto permitirá esbozar una conceptualización inicial de los campos disciplinares con los que han estado históricamente relacionados. A partir de búsquedas bibliográficas booleanas, centradas en palabras clave y en las principales tendencias de investigación-producción, se desarrolla una discusión sobre la evolución conceptual de los estudios estratégicos. Esta evolución revela una trayectoria que va desde enfoques positivistas, pasando por el neopositivismo, hasta llegar a perspectivas críticas, aunque con una escasa incidencia de enfoques interpretativos.

Palabras clave: conceptualización disciplinar; defensa; epistemología de las ciencias; estudios estratégicos; filosofía de las ciencias; paradigmas científicos; seguridad.

* Este capítulo es resultado del proyecto de investigación titulado *Conceptualización de los estudios estratégicos contemporáneos,* que se enmarca en la línea de investigación Memoria Histórica, Construcción de Paz, Derechos Humanos, DICA y Justicia, del grupo de investigación Derechos Humanos, Memoria Histórica e Interseccionalidad. Este grupo está reconocido y categorizado como tipo A por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, y registrado bajo el código COL0141423. Los puntos de vista y los resultados presentados en este capítulo son responsabilidad de la autora y no reflejan necesariamente la posición de las instituciones participantes.

María Antonieta Corcione Nieto
Doctora en Antropología, Universidad de los Andes, Colombia. Investigadora Asociada categorizada por Minciencias. Docente ocasional, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. **https://orcid.org/0000-0002-3509-5519**
Contacto: **maria.corcione@esdeg.edu.co**

Citación APA: Corcione-Nieto, M. A. (2025). Una conceptualización epistémica de los estudios estratégicos. En A. Serrano Cuervo (Ed.), *Conceptualización de los Estudios Estratégicos Contemporáneos como contribución multidisciplinar* (pp. 45-68). Sello Editorial ESDEG. https://doi.org/10.25062/9786287602984.02

CONCEPTUALIZACIÓN DE LOS ESTUDIOS ESTRATÉGICOS CONTEMPORÁNEOS COMO CONTRIBUCIÓN MULTIDISCIPLINAR
ISBN impreso: 978-628-7602-97-7
ISBN digital: 978-628-7602-98-4
DOI: https://doi.org/10.25062/9786287602984

Colección Seguridad y Defensa
Sello Editorial ESDEG
Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia
2025

CC BY NC ND

Introducción

Traer a colación la discusión epistémica de los estudios estratégicos en pleno siglo XXI —con todo su escepticismo— puede parecer, para muchos, algo infructuoso, pero para otros, algo absolutamente esencial. Por una parte, permite comprender el desarrollo paradigmático que ha tenido la disciplina en múltiples contextos a lo largo del siglo XX y el primer cuarto del siglo XXI; y por otra, invita a reflexionar sobre el devenir de la disciplina de cara a los desafíos que plantean los nuevos conflictos locales, regionales y mundiales, asociados a la seguridad y la defensa.

Con más de dos años de experiencia en el diseño y la enseñanza de los cursos de metodología de la investigación en el programa de Doctorado en Estudios Estratégicos, Seguridad y Defensa (DEESD)[1] de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", la autora propone un espacio de reflexión que permita avanzar en una conceptualización —al menos inicial— de los escenarios epistemológicos en los que se han desarrollado los estudios estratégicos, considerando los fenómenos de estudio y las temáticas asociadas.

Enmarcado en este campo disciplinar, este ejercicio se acoge a la premisa planteada por Acevedo (2023), quien afirma que "la definición y el alcance de los estudios estratégicos ha venido mutando desde su propia concepción" (p. 305).

En este sentido, a la definición propuesta por Bueno (2018), quien concibe los estudios estratégicos como un campo de conocimiento estrechamente vinculado

[1] Los cursos Teoría de Investigación en la Seguridad y Defensa, Aproximaciones Metodológicas a la Defensa y Seguridad, y Desarrollo y Defensa del Proyecto Doctoral, diseñados en 2022 y actualizados progresivamente, buscan fomentar la discusión epistemológica en las ciencias sociales y las disciplinas afines. Asimismo, abordan el desarrollo de las corrientes epistémicas que han transitado entre los paradigmas positivista, interpretativo y sociocrítico. Desde este enfoque, se propone el debate sobre los métodos cuantitativos y cualitativos, vinculados a los giros lingüísticos y narrativos, para abordar las temáticas características del campo disciplinar. Finalmente, se orienta a los estudiantes en el uso de técnicas y herramientas que les permitan formular su proyecto de tesis doctoral.

al estudio de la guerra —entendida por Buzan (1998) como conflicto— se han sumado nuevas conceptualizaciones. Estas han desplazado la mirada tradicional —centrada exclusivamente en la estrategia militar— para integrar perspectivas provenientes de la política, la economía y la sociología, manteniendo como eje transversal las nociones de seguridad y defensa (Fernández-Osorio & Miron, 2022; Parente, 2008).

Sin embargo, esta transformación disciplinar ha enfrentado una difícil consolidación académica. Los estudios estratégicos han estado —y siguen estando— fuertemente vinculados al asesoramiento de políticas en entes gubernamentales. En consecuencia, "la divergencia entre la orientación hacia la recomendación de políticas o la orientación puramente disciplinar es una tensión existente" (Bueno, 2018, p. 241)[2].

Esta tensión persistente se manifiesta en la dificultad de encuadrar académicamente los estudios estratégicos. En consecuencia, las aproximaciones epistemológicas a su desarrollo, vinculadas a las ciencias sociales —campo al que pertenecen—, han sido escasas hasta el día de hoy.

Esta situación justifica el presente texto, que se propone, por un lado, abordar la discusión propia de los discursos de la investigación en ciencias sociales desde la perspectiva de los estudios estratégicos (Arias & Navarro, 2017); y por otro, considerar las reflexiones provenientes de la filosofía de las ciencias (Torres, 2021).

En consecuencia, reviste una gran importancia considerar los discursos contemporáneos que, por un lado, conciben "la educación científica desde una perspectiva instrumental y funcional, la cual procura la optimización en el uso de los recursos, la innovación científica y tecnológica para el incremento de la productividad y el desarrollo económico" (Murillo, 2021, p. 1)[3]; mientras, por otro lado,

---

[2] Con origen en las academias militares y una posterior adopción por parte del ámbito académico, los estudios estratégicos se han desarrollado en dos contextos institucionales disímiles. Esta dicotomía ha generado ambigüedades en su definición y encuadre disciplinar.
Para una distinción detallada entre los estudios estratégicos y la estrategia militar operativa, consulte Parente (2008). Por otro lado, para abordar el debate sobre si las ciencias militares y los estudios de defensa constituyen un área de conocimiento científico o un campo de estudio, véanse Pinheiro y Ferreira (2019), Beaulieu y Dufort (2017) y Passos et al. (2021). Ambos debates son pertinentes para analizar la configuración disciplinar de los estudios estratégicos en el contexto colombiano.

[3] Echeverría (2015) explora la idea de una filosofía de las tecnociencias, que, si bien se basan en el conocimiento científico, son ante todo proactivas, es decir, pretenden transformar el mundo —natural, social, humano, artificial—, no solo conocerlo. No en vano, el valor que las orienta es la innovación. No se limitan a interpretar y explicar los fenómenos, sino que promueven nuevos fenómenos, en particular innovaciones tecnológicas (p. 107). Esta perspectiva podría aplicarse a los desarrollos de innovación en el ámbito militar.

> se concibe la educación científica como un proceso de construcción cultural en el que todo sujeto puede recibir, conocer y comprender la información para tomar decisiones de forma crítica y reflexiva, considerando aspectos éticos y estéticos que suponen el abordaje del campo disciplinar. (Arias & Navarro, 2017, p. 2)

Este último aspecto ha sido trascendental para la consolidación de los estudios estratégicos como un marco de análisis relevante en el contexto colombiano.

Con este propósito, la autora planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles han sido los desarrollos epistémicos de los estudios estratégicos? Esta indagación se articula con el objetivo general, que consiste en construir, de manera preliminar, un *corpus* reflexivo sobre la visión epistemológica de esta disciplina, considerando la incorporación de los cambios paradigmáticos y los giros metodológicos que han ampliado su campo de conocimiento dentro de las ciencias sociales.

¿Un marco teórico? situando la reflexión epistemológica

Sin que esto suponga la formulación de un marco teórico[4], el presente ejercicio se inscribe en la discusión relativa a los discursos que configuran la agenda de investigación en las ciencias sociales y su devenir como ciencias modernas.

El análisis se orienta hacia las reflexiones provenientes de la filosofía de las ciencias sociales, entendida como "el estudio de los métodos, las prácticas y los compromisos que orientan las investigaciones y sus avances" (Torres, 2021, p. 38).

En esta línea, y siguiendo a Torres (2021), se adopta una perspectiva pospositivista de la filosofía de las ciencias[5] —en plural—, la cual reconoce la posibilidad de una filosofía particular para cada disciplina científica. Esta concepción permite identificar marcos teóricos alternativos, sustentados en diversas posturas

[4] Al igual que Sabino (1996), la autora sostiene que el marco teórico tiene como objetivo conferir a una investigación un sistema coordinado y coherente de conceptos y proposiciones que permitan abordar el problema.

[5] De acuerdo con Torres (2021), siguiendo a Kincaid (2012), se establece una distinción entre la filosofía de la ciencia (de orientación positivista) y la filosofía de las ciencias (con enfoque pospositivista). La primera está centrada en el debate sobre "el método ideal de la ciencia, su criterio de demarcación y otros temas que intentan proveer una teoría general de lo que constituye la ciencia" (p. 41), mientras que la segunda "toma como punto de partida las diferencias existentes en cada disciplina y así contribuye a una caracterización de la ciencia mucho más emparentada con su práctica" (p. 41).

filosóficas, con el fin de examinar tanto los métodos apropiados para las ciencias sociales como su estatus científico.

A fin de enmarcar este enfoque en el campo de los estudios estratégicos, se parte de la premisa de que, dada su naturaleza híbrida y multidisciplinar, estos no pueden ser comprendidos desde una sola perspectiva. En consecuencia, la vía más adecuada —al menos en esta etapa exploratoria— para su comprensión es aquella que se sustenta en una filosofía capaz de reconocer e integrar tanto la diversidad inherente a la práctica científica como el carácter plural de las ciencias sociales.

En este orden de ideas, el objetivo principal de este texto es hacer explícita la postura epistémica adoptada. Según Ricci (1999), es

> el punto de vista desde el que me relaciono con las cosas, fenómenos y lo trascendente. En el ámbito científico, donde proliferan sistemas de pensamiento que son formas de ver el mundo, "estas epistemologías 'verán' el contexto de producción del conocimiento, así como el contexto de su validación y aplicación desde su punto de vista, es decir desde donde ellas encuentran su sustentación crítica". (p. 2)

Por ende, una perspectiva epistemológica de la realidad, asumida de forma crítica y participativa, permite articular los encuadres disciplinares, las líneas de investigación —o ejes temáticos—, así como las temáticas emergentes en torno a los dominios de la seguridad y la defensa.

Cuestiones y cuestionamientos metodológicos

En este trabajo se adoptó un enfoque cualitativo, de alcance descriptivo y reflexivo, orientado a considerar los componentes categóricos que definen los estudios estratégicos desde una perspectiva epistemológica. Con base en una lógica inductiva, se realizaron búsquedas bibliográficas booleanas en dos bases de datos: Google Académico (consultas realizadas el 1/02/2024, 13/09/2024 y 7/10/2024) y Dimensions AI —versión gratuita— (consultas realizadas el 15/4/2024, 12/09/2024 y 13/09/2024). El propósito de estas búsquedas fue identificar asociaciones disciplinares y temáticas características de los estudios estratégicos, que permitieran sustentar la discusión desde una aproximación epistemológica.

En esta indagación preliminar se utilizaron palabras clave como *estudios estratégicos, estudios en seguridad y defensa, ciencias sociales, ciencia política,*

sociología y *epistemología,* tanto en español como en inglés. Estas se combinaron mediante los conectores booleanos *and* (+) y el operador de comillas ("").

El primer obstáculo identificado en esta búsqueda inicial fue la limitada divulgación de estudios militares y estratégicos en revistas científicas —particularmente en publicaciones seriadas—. Si bien la producción en inglés parecía ser mucho más amplia, la autora advirtió que no se encuentra sistematizada bajo categorías unificadas que permitan un rastreo adecuado, como se evidenciará a continuación.

La exploración de títulos en español mediante el descriptor *estudios estratégicos* produjo aproximadamente 32 200 resultados. En contraste, la búsqueda con la palabra clave *estudios de seguridad* arrojó cerca de 13 000 resultados, muchos de los cuales están relacionados con áreas ajenas a las ciencias sociales, como el sector farmacéutico, la salud y la seguridad industrial. Resulta significativo que el uso de la expresión *estudios de seguridad y defensa* solo generara 676 resultados en español.

Finalmente, al combinar las palabras clave mencionadas con el término *epistemología,* la búsqueda de *estudios estratégicos and epistemología ciencias sociales* arrojó aproximadamente 38 500 resultados[6].

Como se señaló en la introducción, la dificultad para ubicar los estudios estratégicos dentro de un área de conocimiento claramente definida ha derivado en una escasa presencia de enfoques filosóficos y desarrollos disciplinares con orientación epistemológica, lo que constituye el segundo obstáculo identificado en este ejercicio.

De hecho, al utilizar las combinaciones *estudios de seguridad and epistemología,* y *estudios de defensa and epistemología,* los repositorios consultados arrojaron 0 resultados, lo que evidenció la necesidad de ampliar la búsqueda a publicaciones en inglés.

En esta búsqueda se empleó el buscador Dimensions AI[7], una herramienta que la autora ha encontrado eficaz, tanto en investigaciones previas como en su labor docente con estudiantes de posgrado, para la generación de bases de datos organizadas por categorías y visualizables mediante diagramas de red.

La búsqueda se inició con la palabra clave *strategic studies,* la cual arrojó un total de 5 130 996 títulos. Al igual que en los resultados en español, se identificaron publicaciones en áreas como medicina, ingeniería, comercio y turismo. Por

---

6 Al igual que en las anteriores, esta búsqueda arrojó títulos relacionados con administración, gestión administrativa, liderazgo, educación, gerencia y artes. Al aplicar el operador de comillas ("") el resultado fue nulo.

7 También se realizó la búsqueda en inglés a través de Google Académico, obteniéndose los siguientes resultados: *strategic studies*, 9 710 000 títulos; *security studies,* 5 550 000 títulos; *strategic studies and epistemology,* 786 000 títulos; *security studies and epistemology,* 433 000 títulos.

esta razón, se aplicó el filtro *political science,* lo que redujo el número a 278 943 (considerando únicamente artículos y capítulos). Ante la imposibilidad de refinar aún más esta primera búsqueda, se realizó una segunda utilizando el descriptor *security studies,* con los filtros *social sciences* y *political sciences,* lo que arrojó un total de 16 508 títulos.

A partir de estos resultados, se realizaron diversos mapeos bibliométricos utilizando el *software* VOSviewer, los cuales permitieron identificar dos aspectos relevantes. En primer lugar, la asociación de los estudios estratégicos con campos disciplinares específicos, particularmente con la ciencia política (*political science*) y las relaciones internacionales (*international relation*) (figura 1).

En segundo lugar, se identificaron temáticas propias y transversales abordadas por los estudios estratégicos, la seguridad y la defensa entre 2012 y 2020. Las principales macrocategorías de análisis incluyen el sector defensa, las políticas de seguridad y defensa, la seguridad nacional y humana (figura 2). Adicionalmente, surgieron otras temáticas relacionadas, como terrorismo, cambio climático, gobernanza y gobierno, estudios del conflicto, construcción de paz, sur global, estudios críticos (figura 1)[8].

De igual manera, se realizó una tercera búsqueda utilizando las palabras clave *strategic studies* y *epistemology,* la cual arrojó un total de 262 212 resultados (figura 3). La amplitud de esta revisión bibliográfica facilitó el refinamiento de las temáticas relacionadas[9] y la identificación de núcleos temáticos que evidencian tanto la evolución interna del campo como la incursión de otras disciplinas en los estudios estratégicos (p. ej., los estudios cualitativos y de la mujer, la violencia doméstica, la colonialidad, el sur global y la inteligencia artificial (figura 3).

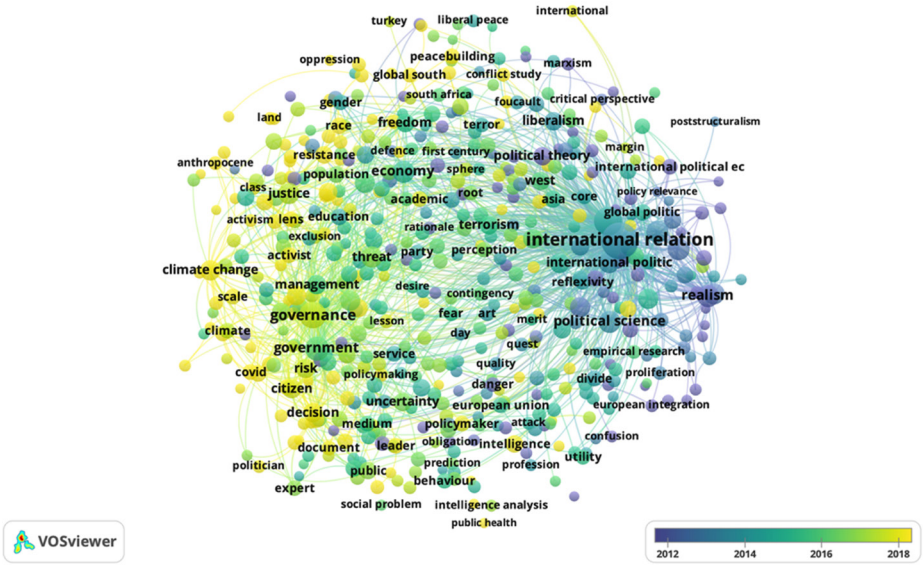
Asimismo, esta visualización permitió reafirmar, aunque parcialmente, lo planteado por Fernández-Osorio y Martín (2018), quienes sostienen que aún no existe una "definición integral del área de conocimiento a la cual pertenecen los estudios militares y estratégicos" (p. 156). Sin embargo, no puede afirmarse que haya una falta de claridad con respecto a sus objetivos y a las disciplinas conexas que determinan sus temas de interés. Por el contrario, este ejercicio inductivo permitió identificar la adscripción disciplinar de los estudios estratégicos, así como sus principales ejes temáticos y los nuevos enfoques que se están incorporando al campo.

---

8 Para profundizar en los ejes temáticos de seguridad y defensa, consulte Acevedo (2023). En cuanto al contexto español, véase Parejo y Bueno (2020).

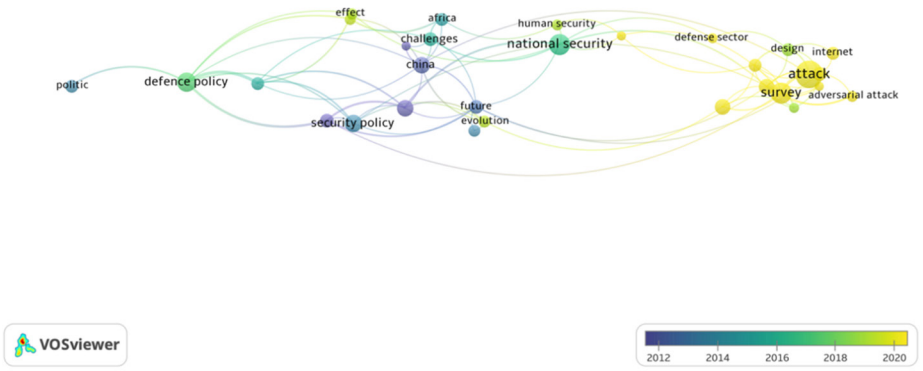
9 Al igual que en las búsquedas iniciales, y a pesar de la aplicación de filtros, siguen apareciendo ejes relacionados con la salud pública y la práctica clínica. Por lo tanto, se omite este sector en la figura 3.

Figura 1. *Mapeo bibliométrico de títulos y resúmenes de registros con la palabra clave strategic studies*



Fuente: Mapeo bibliométrico realizado a partir de los datos proporcionados por Dimensions AI.

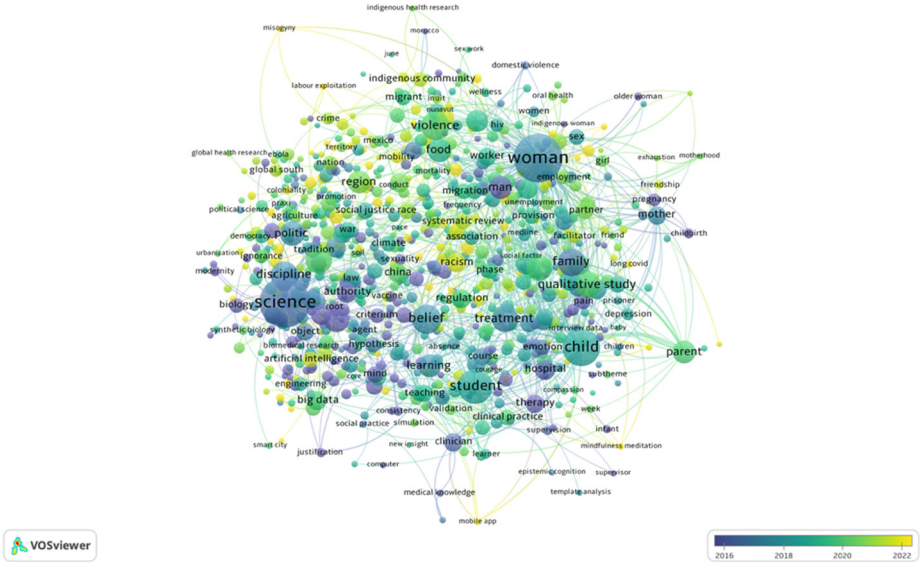
Figura 2. *Mapeo bibliométrico de temáticas en publicaciones sobre security and defense studies, usando los descriptores* ciencias sociales *y* ciencia política



Fuente: Mapeo bibliométrico realizado a partir de los datos proporcionados por Dimensions AI.

Fuente: Elaboración propia.

Figura 3. *Mapeo bibliométrico de títulos y resúmenes de artículos, capítulos, libros y monografías, usando las palabras clave* strategic studies and epistemology



Fuente: Mapeo bibliométrico realizado a partir de los datos proporcionados por Dimensions AI.

Conceptualización de los estudios estratégicos

Como punto de partida, se propone una ubicación disciplinaria para los estudios estratégicos. Si bien no se busca una revisión exhaustiva ni agotar completamente el tema[10], es pertinente señalar que estos estudios emergen principalmente del campo de las relaciones internacionales. En comparación con el nodo de ciencia política, el nodo correspondiente a las relaciones internacionales presenta un gran tamaño, lo que sugiere una evolución secuencial en el desarrollo de ambos campos (figura 1).

Además, los estudios estratégicos mantienen una relación estrecha con la ciencia política al utilizar la estrategia como punto de partida y centrar su atención "en el vínculo entre el uso de la fuerza armada y la política como subcampo de los estudios de seguridad internacional" (Bueno, 2019, p. 178). Esta vinculación "no

[10] Para profundizar en la discusión sobre la conceptualización de los estudios estratégicos, puede consultar Almonte (2021) y Buzan y Hansen (2009).

solo obedece al impulso burocrático o académico, sino también a la conexión intrínseca entre el objeto de estudio de la seguridad y el fenómeno político" (Jordán, 2015, s. p.) (figura 1).

La génesis de los estudios estratégicos —como una subdisciplina de las relaciones internacionales— encontró, hacia la tercera década del siglo XX, un complemento en la ciencia política a través de los denominados *estudios de seguridad y defensa*. Esta trayectoria experimentó una evolución dual —y, posteriormente, híbrida— (Rosas-Valdez, 2020; Soriano, 2021). Esta articulación se sustentó en un corpus teórico que "daba sentido a la realidad para explicar o predecir relaciones entre variables que clarificaran los factores esenciales y periféricos de las realidades complejas" (Jordán, 2013, p. 17). Tras la Segunda Guerra Mundial, este enfoque se orientó a "proteger a los Estados de amenazas internas y externas" (Rosas-Valdez, 2020, p. 20).

Desarrollo inicial de los estudios estratégicos: enmarcados epistemológicamente en las visiones positivistas de la seguridad

El desarrollo disciplinar de los estudios de seguridad y de los estudios estratégicos se enmarca en un contexto más amplio de las ciencias sociales[11], entendidas como productos del sistema-mundo moderno —con un enfoque eurocéntrico y una estructura institucional de origen europeo— (Wallerstein, 2001).

A principios del siglo XX, este marco se vio particularmente influido por las pretensiones cientificistas de la época, que atribuían a las ciencias sociales la capacidad de resolver crisis sociales mediante la aplicación del método científico —concebido como objeto y portador de verdades universales—.

En el caso de los estudios estratégicos —especialmente dentro del marco teórico del idealismo—, esta visión implicaba la posibilidad de que los Estados —entendidos como entidades independientes— pudieran autorregularse en un sistema capitalista óptimo, con el objetivo último de evitar los conflictos armados.

[11] Se adopta el planteamiento de Herrera (2010), quien propone abordar el devenir histórico de las ciencias sociales no como una revisión detallada de hechos o acontecimientos vinculados a la realidad social, sino como un factor que delimita el horizonte de comprensión que ha orientado la investigación social a lo largo de su evolución histórica.

Este periodo —denominado *positivista*[12] — estuvo orientado a responder la pregunta sobre quiénes somos, una cuestión interpretada de manera diversa según el interrogador. En este marco, se reformuló la concepción de lo social, y profesionales del área "comenzaron a demandar criterios científico-técnicos —y no ideológicos— como base para el reordenamiento de la vida política después de la fase de las guerras[13] (Álvarez, 2014).

En este contexto, los estudios de seguridad —y, por extensión, los estudios estratégicos— comenzaron a centrarse en el Estado como su principal objeto de estudio, considerando la seguridad militar como un elemento esencial para su supervivencia (Rosas-Valdez, 2020).

Este enfoque se enmarcó en el realismo clásico —que aspiraba a "describir y explicar la realidad tal como es, y no como debería ser, sin entrar en valoraciones morales" (Jordán, 2013, p. 17) (figura 2)[14] —. En esta línea, "las estructuras militares y de seguridad tienen entre sus principales razones de ser tradicionales la protección del espacio donde se desenvuelve la acción económica del Estado y de los recursos involucrados en ese proceso" (Delgado, 1999, p. 6).

Siendo este el objeto de interés, durante la segunda mitad del siglo XX, los estudios estratégicos se vincularon con otras ciencias sociales nomotéticas —principalmente con la sociología, la economía, la geografía[15], y, en calidad de ciencia idiográfica, la historia—[16].

Todas estas disciplinas compartían una orientación liberal[17] enfocada en el cambio social —concebido como un camino hacia el progreso civilizatorio— y en la formulación de leyes generales aplicables a las distintas esferas de la realidad social. En conjunto, estas ciencias permitieron ampliar el enfoque de la

---

12 Sin profundizar en el término, aquí se emplea la expresión *ciencia positivista* para referirse a una concepción empirista de la ciencia, orientada a descubrir la realidad social tal como es, sin mediaciones ni interpretaciones subjetivas.

13 La autora se refiere tanto a la Segunda Guerra Mundial como a los conflictos armados ocurridos en América Latina durante la primera mitad del siglo XX.

14 Este marco teórico actúa como un nodo que articula las relaciones internacionales y la ciencia política.

15 Esta división de las ciencias sociales surgió como respuesta a la necesidad de regular el cambio social. En este sentido, la economía se relaciona con la realidad del mercado, la sociología con la realidad de la sociedad civil y la política con la realidad del Estado (Herrera, 2010).

16 La historia, como ciencia ideográfica —orientada a comprender las particularidades de un momento histórico, es decir, su carácter único e irrepetible—, siempre estuvo en tensión con las ciencias sociales nomotéticas. Por esto, se la consideraba más cercana a las humanidades clásicas y a la literatura (Herrera, 2010).

17 Entendido como un sistema mundial orientado al progreso, que buscaba gestionar el cambio social (Herrera, 2010).

seguridad, que también comenzó a ser concebida desde una perspectiva espacial —físico-geográfica—.

En este sentido,

> el espacio deja de ser exclusivamente nacional para extenderse al nuevo espacio integrado. Así como es del interés de cada país integrado el éxito económico de sus socios, también lo son la seguridad y la defensa de sus territorios, recursos y valores. (Delgado, 1999, p. 6)

El final de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría marcaron un punto de inflexión que fortaleció el argumento cientificista de la(s) ciencia(s) —ya no desde una perspectiva meramente positivista, sino desde lo que aquí se denomina *ciencias neopositivistas*[18]—. Estas se presentaron como un cuerpo colegiado, racional y objetivo, desvinculado de las decisiones irracionales asociadas a la guerra, las cuales no tenían cabida en el pensamiento científico ni en su método.

Esta separación entre el ámbito científico y la política —aunque no de lo político en sí— propició el desarrollo de corrientes racionalistas[19], en las que el cálculo racional de costos y beneficios se convirtió en una herramienta clave para comprender el comportamiento internacional de los Estados —en sus dimensiones pasadas, presentes y futuras—, a partir de la lógica atribuida a las decisiones de sus gobernantes (Jordán, 2013).

En este contexto, la estadística se consolidó como un instrumento de valoración empírica, pues se la consideraba capaz de "examinar las proposiciones teóricas a la luz de los acontecimientos del mundo" (López & Diez, 2017, p. 148), reforzando así la idea de que lo numérico y lo cuantificable representan la forma más legítima de cientificidad.

Así, durante la segunda mitad del siglo XX, diversas ciencias sociales —como la antropología, la filosofía[20] y la psicología— comenzaron a nutrir sutil e indirectamente el desarrollo de los estudios estratégicos. Su carácter multidisciplinar

---

18 El término *neopositivista* hace referencia a una variante del positivismo —más que a un paradigma— que limita y condensa la aplicación del método científico al considerarlo el único medio válido para explicar la realidad externa al investigador. En este contexto, el investigador busca una explicación causal de los fenómenos sociales mediante la experiencia investigativa empírica, lo que produce conocimiento científico y lógico.

19 Durante ese periodo, se desarrollan, de forma profusa, las lógicas de las teorías de juegos.

20 En la segunda mitad del siglo XX, la antropología y la filosofía ya se encontraban inscritas dentro de un paradigma interpretativo —a diferencia de la psicología, cuyo tránsito fue más sutil—. Sin embargo, persistían marcos de corte neopositivista, los cuales son referenciados por su contribución al desarrollo de los estudios estratégicos.

—enmarcado en el enfoque estructuralista[21]— permitió ampliar la perspectiva explicativa sobre las distintas realidades sociales, al tiempo que cuestionaba la pertinencia de generar leyes universales para interpretar cualquier cultura.

En línea con estas incursiones teóricas, durante la década de 1970, se consolidó el neorrealismo —también conocido como *realismo estructural*—, junto con sus variables agregadas: el estructuralismo defensivo y el realismo ofensivo. Esta corriente concibe el sistema internacional como una estructura conformada por unidades que interactúan según tres principios fundamentales: 1) el modo de ordenación; 2) la distribución de capacidades; 3) y el carácter de las unidades (Jordán, 2013). Todos estos elementos son susceptibles de ser cuantificados en términos de las capacidades ofensivas y defensivas de los Estados, evaluadas principalmente a partir de su estatuto militar.

Paralelamente, los cambios en la concepción de la ciencia y del conocimiento, así como el surgimiento de una nueva racionalidad científica, propiciaron el abandono del modelo reduccionista[22] en favor de dos enfoques distintos: el interpretativo y un modelo sistémico[23] orientado a una comprensión más integral de la realidad (Martínez, 2007). Este último se basa en un constructo ontológico que concibe la realidad como intrínsecamente compleja. Sin embargo, la coexistencia de ambas corrientes en el escenario académico favoreció la emergencia de una gran diversidad de métodos, técnicas, herramientas e instrumentos destinados a abordar esta complejidad (Martínez, 2007).

Con el advenimiento de la década de 1980, emergieron diversos elementos disciplinares que posibilitaron la configuración de los estudios estratégicos desde un enfoque multidisciplinar[24]. En primer lugar, múltiples teóricos adscritos a los

---

21 El estructuralismo, en este caso, desde la década del 60, se presenta como un marco teórico y metodológico cuyo principal exponente es el antropólogo Claude Lévi-Strauss. Este autor retoma las bases de la lingüística estructural con el objetivo de develar la lógica interna de los sistemas sociales mediante el análisis de las condiciones que permiten su reproducción y transformación. Para más información, consulte Bilbao (2021).

22 Dada la complejidad de las realidades sociales, los enfoques teórico-metodológicos clásicos resultan limitados, insuficientes e inadecuados para comprender, de manera interrelacionada, los fenómenos sociales contemporáneos. En este contexto, emergen el pensamiento inter y transdisciplinario, así como las orientaciones de la teoría crítica, el posmodernismo, el posestructuralismo y el pensamiento deconstructivista. Asimismo, la hermenéutica y la dialéctica adquieren un papel central (Martínez, 2007).

23 De acuerdo con Becerra (2020), los estudios sobre la complejidad y los sistemas complejos se agrupan en dos tradiciones: "La sistémico-cibernética —que estudia fenómenos de diversos dominios desde la perspectiva de sistemas— y la de las ciencias de la complejidad —caracterizada por su enfoque algorítmico para el tratamiento de sistemas adaptativos, dinámicos, no equilibrados y no lineales" (p. 2). Ambos enfoques, de orientación neopositivista, se han empleado de forma recurrente en el campo de los estudios militares y su asociación con los estudios estratégicos.

24 Para ampliar la discusión sobre lo multidisciplinar en las ciencias y disciplinas, consulte Morales et al. (2021).

estudios de seguridad llegaron a la conclusión de que existían componentes no militares en la seguridad del Estado. Como resultado,

> [...] emergieron los enfoques de seguridad de régimen, de sociedad, ambiental, y económica, que a pesar de identificar objetos de referencia diferentes –el régimen, los valores sociales y culturales, el medio ambiente, y la independencia económica, respectivamente–, siguieron ubicando al Estado como la principal entidad a ser asegurada. (Rosas-Valdez, 2020, p. 21)

En segundo lugar, nuevos enfoques emergieron en los estudios de las relaciones internacionales —desde el liberalismo institucional hasta la teoría de la interdependencia—, lo que abrió espacios para una reflexión crítica sobre las estructuras y los engranajes de la disciplina, cuestionando su carácter puramente internacional. Este giro implicó una transición desde una epistemología racionalista, de orientación positivista, ontológica y materialista, hacia una perspectiva influida por la sociología, que incorporaba tanto análisis nacionales como del sur global (Jatobá, 2013)[25].

Este proceso fue impulsado, en parte, por el desenlace de la Guerra Fría y el retorno a la democracia en varios países latinoamericanos, en un contexto en el que se creía que el mundo había creado "condiciones para poner fin a conflictos y tensiones de décadas o siglos entre Estados o pueblos" (Delgado, 1999). A su vez, surgieron conceptualizaciones de la seguridad que desplazaron el enfoque global —propio de las relaciones internacionales— hacia aproximaciones más locales, permitiendo una comprensión más matizada de las dinámicas del poder.

En tercer lugar, destaca la inclusión de la ciencia política[26] en los estudios de seguridad y defensa. Esta inclusión responde, por un lado, al reconocimiento de que la seguridad del Estado[27] involucra componentes que no son exclusivamente militares; y por otro, a la necesidad de abordar un vacío académico en torno a la comprensión de la defensa nacional[28]. Esta se concibe como una responsabilidad compartida

---

25 Como se muestra en la figura 1, el liberalismo se conecta y dialoga con los estudios críticos, lo que pone de manifiesto la aparición de perspectivas alternativas.

26 Como ciencia social, en la década del 1980, la ciencia política experimentó un cambio paradigmático, marcado por el renacimiento de la teoría política. Este resurgimiento se manifestó en nuevas formas de hacer teoría, "impulsadas por la aparición de profundas divisiones entre las distintas áreas de la disciplina. En este contexto, la mayor parte del trabajo teórico se realizaba dentro de subdisciplinas específicas, lo que dificultaba cada vez más que los investigadores se desplazaran con confianza entre las fronteras internas del campo de estudio" (Zamitiz, 1999, p. 20).

27 Para obtener más información sobre las teorías de la seguridad, véase Yépez (2018).

28 Si desea profundizar en el caso español, consulte Marrero (2011).

entre civiles y militares, y gira en torno a aspectos clave como las relaciones político-militares, la conducción de la política de defensa, los procesos de planeamiento, la formulación e implementación de la política de defensa nacional", elementos fundamentales para la perduración del Estado (Fuentes, 2009) (figura 2)[29].

A raíz de esto, el *corpus* disciplinar de los estudios estratégicos también incorporó temas como el poder de los Estados y la paz[30], ampliando su objeto de estudio hacia el uso de las fuerzas armadas con fines políticos (Magnani, 2021).

Con la emergencia de la globalización —a finales de la década de 1980 y durante la década de 1990—, los estudios estratégicos comenzaron a integrar una visión del poder y del Estado como actores no racionales. Esta conceptualización, que podría definirse como una conceptualización híbrida[31], plantea que el objeto de la seguridad es complejo y, por lo tanto, requiere enfoques multidimensionales. En este contexto, se conceptualiza la seguridad multidimensional[32], orientada a superar la relación unicausal de variables —insuficiente para explicar las condiciones objetivas de la realidad— mediante la inclusión de dimensiones que permitan una comprensión más realista de los problemas sociales.

Esta *nueva* forma de abordar los fenómenos de seguridad y defensa y cambio social se mantiene dentro de un marco neopositivista. Sin embargo, introduce una perspectiva de cooperación entre instituciones internacionales —enmarcada en la teoría del institucionalismo neoliberal—. Esta perspectiva amplía las explicaciones al considerar dimensiones previamente ignoradas, y abre el camino a la concepción de múltiples realidades entendidas como construcciones materiales.

Además, en este periodo comienzan a emerger nuevos objetos de seguridad, como "los problemas que enfrentan las comunidades o agrupaciones, el individuo y el ecosistema" (Fuentes, 2009, p. 51) (figura 1)[33]. En este escenario cobra

29 Esto se evidencia en la aparición de un nodo relacionado con la seguridad nacional, el cual se encuentra conectado con temas como el sector defensa.

30 En un inicio, los estudios de paz se entienden como una vertiente del enfoque liberal, representado por teorías como la de la paz democrática, que postula que las democracias no se enfrentan bélicamente (Jordán, 2013).

31 Los estudios estratégicos contemporáneos no se limitan a una perspectiva multidisciplinar. Su configuración híbrida surge de la integración de los asuntos de poder —cuya relación con la defensa y la seguridad está determinada por las dinámicas estatales en los sistemas-mundo (en este caso, el sistema internacional)—, lo que representa una superación de la tradición inicial.

32 En respuesta a las críticas al modelo de seguridad centrado en el Estado —el cual desatendía a los ciudadanos y las amenazas que enfrentan, especialmente el crimen interno y transnacional—, en 2022, la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos (OEA) adoptó el enfoque de la seguridad multidimensional. Con una orientación criminalista, esta se constituye en el eje central de la nueva perspectiva. Para profundizar en esta conceptualización, consulte Rivera y Sansó-Rubert (2021).

33 Nótese cómo en la figura se encuentran nodos que remiten a estas temáticas en color amarillo.

relevancia un cuestionamiento crítico que orientará la labor científica de las próximas décadas. Esta nueva postura se sustenta en una crítica al subdesarrollo —centrada en la identificación de sus causas estructurales—. En consecuencia, se plantea la necesidad de superar la visión tradicional que equipara la seguridad de las personas con la seguridad del Estado y, por ende, se cuestiona la premisa de que la protección estatal garantiza automáticamente la seguridad individual. De hecho, se pone de manifiesto que "la seguridad nacional no es otra cosa que la seguridad de las élites que ostentan el poder" (Font & Ortega, 2012, p. 162)[34].

En el campo de las relaciones internacionales, esta postura crítica[35] —impulsada por la emergencia de nuevos actores, corrientes teóricas y agendas de investigación— propició el giro sociológico-reflectivista[36], en paralelo a una ciencia política reformulada a partir del giro lingüístico (Caballero, 2019). En consecuencia, los estudios estratégicos[37] comenzaron a adoptar un enfoque interpretativo-construccionista, que, si bien no era novedoso en las ciencias sociales —habiendo experimentado un desarrollo gradual en diversas disciplinas entre las décadas de 1930 y 1960—, surgió como respuesta a la creciente insatisfacción con una acción científica fundamentada en una racionalidad lineal y unidireccional.

> Vieron la necesidad de reemplazar el modelo axiomático de pensar, razonar y demostrar, con su ideal puro lógico-formal, o lógico-matemático, por una lógica que diera cabida a la auténtica y más empírica realidad del mundo donde existen inconsistencias, incoherencias lógicas y hasta contradicciones conceptuales. (Martínez, 2007, p. 3)[38]

En este contexto, donde la mayoría de las ciencias sociales son de carácter interpretativo y están inscritas en los enfoques construccionistas —como ocurre

[34] Para profundizar en el debate sobre el desarrollo de los estudios de seguridad en la segunda mitad del siglo XX, véase Krause y Williams (1996).

[35] Las ciencias sociales, desde posturas críticas, destacan la actividad interpretativa del sujeto al momento de atribuir un significado a los datos. Esta crítica se dirige a los presupuestos cientificistas empírico-positivistas que, aunque no fueron cuestionados por los neopositivistas, sustentaron las posturas interpretativas y catalizaron el cambio paradigmático. La incorporación de los giros lingüísticos —que emergieron en las ciencias sociales durante la década del 1970— potenció el desarrollo de estas perspectivas críticas.

[36] Los enfoques reflectivistas, en tanto marco general de las perspectivas críticas, rechazan la distinción entre sujeto y objeto —característica de las discusiones paradigmáticas del siglo XX —. Estos enfoques "comparten la visión de que la teoría es constitutiva de la realidad a conocer. Es decir, no se conoce la realidad en sí, sino a través de las categorías teóricas con las que se interpreta" (Elias, 2020, p. 114).

[37] Para conocer el desarrollo del enfoque crítico en los estudios estratégicos, consulte Krause y Williams (1997).

[38] Adviértase en la figura 1 los nodos que constituyen la mayoría de las teorías propias de las relaciones internacionales y la ciencia política, como marxismo, liberalismo, realismo, posestructuralismo, teoría política, economía política, entre otras.

en el campo de las relaciones internacionales—[39], que parten de una reflexión crítica centrada en la persona y en la manera como cada individuo construye y habita un mundo mediado por el lenguaje[40], los estudios estratégicos irrumpen con un pensamiento posmoderno.

Del paradigma global-local a la centralidad de lo humano: transformaciones en los estudios estratégico

A principios del siglo XXI, y "a raíz de los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001 —acontecimiento que puso en el centro del panorama estratégico la cuestión del terrorismo y de los actores no estatales, entendidos como enemigos y amenazas no tradicionales"— (Acevedo-Navas, 2023, p. 306), se reactivó la discusión en torno a las agendas de seguridad de corte hegemónico[41].

Esta discusión, sumada a la revisión crítica de conceptos y metodologías de investigación, puso de manifiesto que estas perspectivas no obedecían a la realidad de diversos contextos, en los que las nuevas amenazas —ya sean tradicionales, transnacionales o asimétricas— se constituían en los problemas que enfrentaban los Estados. Adicionalmente, comenzaron a surgir cuestionamientos orientados a comprender, de manera desagregada, la relación entre los objetos de la seguridad y los actores sociales.

Ante este panorama, el desarrollo de las ciencias sociales[42] —que ya habían superado el debate cientificista sobre el conocimiento de lo social— impulsó el fortalecimiento de enfoques multidisciplinares, como los estudios estratégicos, ya

[39] En cuanto al desarrollo de las relaciones internacionales, surge el enfoque constructivista, que se opone al enfoque realista y se basa en la estructura del construccionismo sociológico y la teoría de la agencia. El constructivismo sostiene que las realidades, los actores y las ideologías son constructos sociales. En este marco, el poder es más ideológico que material, y tanto los Estados como la sociedad internacional son intersubjetivos. Según esta perspectiva, "la importancia de las ideas radica en que el poder y los intereses no tienen un efecto más allá del conocimiento que los actores comparten y construyen. Así, el proceso de construcción social del poder se refiere a la dinámica mediante la cual los actores, al compartir creencias y expectativas sobre los fenómenos sociales, modelan sus intereses e identidades, generando un poder que les es propio y único, y que trasciende la noción de poder estatal material" (Bueno, 2010, pp. 44-45).

[40] Para una comprensión más profunda del construccionismo y sus vertientes conceptuales, véase Jubés et al. (2001).

[41] Al margen de las visiones hegemónicas, la nueva realidad social, surgida tras los ataques terroristas, obligó a los Estados a *reinventar* los medios para enfrentar estas amenazas y, por consiguiente, a cumplir su función de proteger tanto a la ciudadana como al sistema constitucional (González & Flores, 2017).

[42] Para continuar con el debate sobre el desarrollo de las ciencias sociales, consulte Herrera (2010).

consolidados como una disciplina híbrida, en la que la relación entre política, poder y seguridad se estrecha y actúa como eje articulador (Jordán, 2015). De este modo, se generó un escenario propicio para la emergencia de nuevos temas en la esfera académica, los cuales cuestionan, de manera incisiva, el núcleo cientificista tradicional (Larenas, 2013)[43].

Muchos de los programas de investigación, que, una década atrás, se preguntaban sobre cuál es el objeto de la seguridad en un mundo marcado por la globalización neoliberal —es decir, a quién(es) o qué es preciso proteger—, expresaban tanto el cuestionamiento sobre la naturaleza de las nuevas amenazas, que no necesariamente implican el uso de la fuerza militar, como las críticas a la centralidad del Estado y su defensa como condición para alcanzar la seguridad.

Sin embargo, estas ideas se volvieron insostenibles en un mundo cada vez más interconectado, fragmentado e interdependiente (Larenas, 2013). Esta transformación dio lugar a la conceptualización de la seguridad humana[44], en la cual subyacen ideas constructivistas y enfoques provenientes de las teorías críticas.

Esta concepción de la seguridad representa un cambio tanto ontológico como epistemológico en los estudios estratégicos. En el plano ontológico, supone una redefinición de quiénes son los sujetos que deben ser protegidos; en el plano epistemológico, cuestiona las formas tradicionales de pensar la seguridad, lo que, a su vez, conduce a replanteamientos sobre la visión del mundo y de la política, configurando un bucle constante entre ambos planos (figura 3)[45].

Aunque la complejidad del mundo avanza a pasos agigantados y las ciencias sociales han superado ciertos debates y paradigmas, los enfoques tradicionales de seguridad aún prevalecen[46].

---

43 En la figura 1, nótese los temas que se constituyen en nodos de temáticas de enfoque estratégico, entre ellas: terrorismo, contingencia, economía de defensa, construcción de paz, gobierno y gobernanza, los cuales apostaban mucho más a lo local y situado.

44 Las posturas críticas abogan por el distanciamiento epistémico como herramienta esencial para mantener una actitud crítica hacia la realidad social. Sin embargo, esta misma postura conlleva una limitación significativa: su escasa capacidad de incidir sobre esa realidad, una limitación ausente, por ejemplo, en el enfoque de la seguridad humana (Larenas, 2013).

45 Revísese la complejidad de la figura 3, en el cual los nodos confluyen de manera muy interconectada, resaltando las palabras mujeres, comunidades indígenas, infantes, estudiantes y familias, como centros articuladores.

46 "Las dinámicas de competencia por el poder entre las grandes potencias, sobre todo entre China y Estados Unidos, y los países que aspiran a ocupar una posición más importante a nivel mundial, como Japón, India, Irán, Rusia y la Unión Europea, regresaron con fuerza. Asimismo, la necesidad de fortalecer las medidas de control de armamentos, particularmente aquellas orientadas a combatir la proliferación nuclear, cobró una nueva relevancia" (Soriano, 2021, pp. 84-85).

Actualmente, los estudios estratégicos se dividen en dos grandes vertientes conceptuales. La primera corresponde al enfoque tradicional, caracterizado por lo que Soriano (2021) denomina *el síndrome del terrorismo*[47]. Este enfoque, si bien desconoce el surgimiento de nuevas temáticas —como la ciberseguridad, la ciberdefensa, el cambio climático o las pandemias (figura 1)—, permanece anclado a la perspectiva neopositivista.

La segunda vertiente, denominada *sociocrítica*[48], no es un paradigma unificador, sino una multiplicidad de elementos particularistas[49] que confluyen en el pensamiento posmoderno. En este marco, se desarrollan los estudios críticos de seguridad[50] —que incluyen líneas feministas, decoloniales y enfoques transversales—. Estos no solo introducen nuevas temáticas o líneas de investigación, sino que representan un cambio epistémico significativo (figura 3). Todas estas aproximaciones comparten un vínculo con las ideas de emancipación —consideradas el gran giro dentro del campo— al cuestionar el modelo Estado-nación como centro ortodoxo de la seguridad convencional, ya sea desde una perspectiva neomarxista o desde marcos más inclusivos.

Estas corrientes críticas se integran en los estudios estratégicos mediante el análisis del poder —articulado desde la ciencia política y sus desarrollos teóricos—. En este contexto, coinciden en problematizar las dinámicas y las relaciones de poder, los vínculos entre el poder y el orden, los sujetos oprimidos y sus derechos, así como los discursos políticos y de seguridad, y las múltiples realidades que atraviesan tanto a los criminales como a las víctimas.

De esta manera transcurre el segundo cuarto del siglo XXI, un periodo en el que los enfoques críticos tienen una mayor presencia en los espacios académicos. Estos enfoques buscan superar "las ideas esencialistas que tienden a mantener el orden en el que nos encontramos inmersos" (Larenas, 2013, p. 91). En esta

---

47 Término utilizado por Font y Ortega (2012) para describir una "estrategia que combinaba aspectos policiales, militares y de seguridad en todos los ámbitos de la vida nacional, tanto en el espacio público como en el ámbito privado. Esta estrategia dio lugar a la creación de diversas agencias encargadas de ejercer una vigilancia estrecha en aeropuertos, transportes, comunicaciones, transacciones financieras e internet, entre otros, mediante agencias estatales de seguridad, activos militares, empresas privadas de seguridad e industrias fabricantes de armas" (p. 164).

48 Las corrientes sociocríticas se distancian completamente de las interpretativas al sostener que, además de interpretar el fenómeno social, es fundamental identificar sus causas y, a partir de ellas, promover acciones emancipatorias orientadas al bienestar del grupo (Amador, 1994). En el ámbito de la seguridad y la defensa, estas corrientes adquieren especial relevancia, ya que buscan impulsar el cambio social no a través de acciones militares estatales, sino mediante la acción colectiva en un marco de aseguramiento estatal.

49 Para un análisis profundo de las ciencias sociales contemporáneas, consulte Follari (2015).

50 Para una definición más amplia del concepto, véase Larenas (2013).

búsqueda reflexiva y de transformación epistémica, confluyen los estudios estratégicos, que abren paso a temáticas abordadas desde perspectivas de abajo arriba. Estas aproximaciones procuran responder preguntas fundamentales como: ¿quiénes son los sujetos que deben ser protegidos? Se trata de un acto de cambio social que interpela tanto a las academias y sus integrantes como a los sujetos inmersos en los distintos mundos sociales.

Conclusiones

En lugar de una conclusión, este texto culmina con una serie de reflexiones. En primer lugar, es pertinente considerar que, como toda disciplina científica, los estudios estratégicos son resultado de sucesos históricos ocurridos a lo largo del siglo XX y principios del siglo XXI. Aunque su desarrollo parece centrarse en los periodos de guerras, entreguerras y posguerras, su configuración también responde a una mirada epistémica influida por los desarrollos metodológicos y teóricos de las ciencias sociales.

Dada la heterogeneidad de las perspectivas abordadas, no se ha podido establecer una línea de desarrollo directa y sucesiva. No obstante, este tampoco era el objetivo al escribir este texto. Por consiguiente, se exhorta al lector a no interpretar la configuración del documento como una narrativa evolutiva.

En este sentido, se considera pertinente el ejercicio realizado, en la medida en que permite identificar las distintas visiones epistemológicas que atraviesan los estudios estratégicos y los cambios que han experimentado a lo largo de su devenir histórico.

Inicialmente, los estudios estratégicos se configuraron como un campo disciplinar de carácter dual —vinculado a las relaciones internacionales y la ciencia política— que, con el tiempo, evolucionó hacia una perspectiva multidisciplinar y, en sus enfoques críticos, puede conceptualizarse como transdisciplinar.

Asimismo, el eje de la seguridad y la defensa, junto con su visión estratégica, ha trascendido la concepción centrada en la figura del Estado, dando lugar a nuevos escenarios de análisis. Estos se manifiestan en enfoques de arriba abajo y de abajo arriba, así como en perspectivas interseccionales, feministas, fenomenológicas y hermenéuticas, que sientan las bases para futuros giros teóricos y reflexiones disciplinares.

Referencias

Acevedo-Navas, C. (2023). Ejes temáticos estratégicos en seguridad y defensa en Colombia. *Revista Científica General José María Córdova, 21*(42), 303-326. https://dx.doi.org/10.21830/19006586.1215

Almonte, S. (2021). La seguridad y la defensa: Conceptualización, percepción y realidad. *Revista Seguridad, Ciencia & Defensa, 1*(1), 40-46. https://doi.org/10.59794/rscd.2015.v1i1.4

Álvarez, A. (2014). El surgimiento de las ciencias sociales y el olvido de una pedagógica política. *Nómadas, 41,* 45-61. https://tinyurl.com/2bgpmkkd

Amador, S. (1994). Análisis comparativo de tres paradigmas de las ciencias sociales. *Revista Estudios, 11,* 59-67.

Arias, M., & Navarro, M. (2017). Epistemología, ciencia y educación científica: Premisas, cuestionamientos y reflexiones para pensar la cultura científica. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación, 17*(3). http://dx.doi.org/10.15517/aie.v17i3.29878

Beaulieu-B., P., & Dufort, P. (2017). Introduction: Revolution in military epistemology. *Journal of Military and Strategic Studies, 17*(4), 1-20. https://jmss.org/article/view/58252

Becerra, G. (2020). La teoría de los sistemas complejos y la teoría de los sistemas sociales en las controversias de la complejidad. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 27,* 1-23. https://doi.org/10.29101/crcs.v27i83.12148

Bilbao, A. (2021). El método estructural de Claude Lévi-Strauss y su incidencia en las relaciones pensamiento-mundo. *Alpha (Osorno), 53,* 49-63. https://doi.org/10.32735/S0718-2201202100053942

Bueno, A. (2018). De los estudios estratégicos: Conceptualización y evolución de un campo de estudio. *Revista de Estudios de Seguridad Internacional, 4*(1), 237-256. http://dx.doi.org/10.18847/1.7.14

Bueno, A. (2019). La evolución de los estudios estratégicos en la comunidad académica española: Análisis de su agenda de investigación (1978-2018). *Revista Española de Ciencia Política, 51,* 177-203. https://doi.org/10.21308/recp.51.07

Bueno, M. P. (2010). *Política exterior y medio ambiente en la Argentina: La influencia de los actores subnacionales y no estatales en la toma de decisiones entre 1989 y 2009* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Rosario, Argentina]. http://hdl.handle.net/2133/7903

Buzan, B. (1998). Introducción a los estudios estratégicos: Tecnología militar y relaciones internacionales. *Cuadernos de Estrategia, 99,* 155-166.

Buzan, B., & Hansen, L. (2009). *The evolution of international security studies.* Cambridge University Press.

Caballero, S. (2019). Los estudios críticos en las relaciones internacionales en España. *Comillas Journal of International Relations, 16,* 65-74. https://doi.org/10.14422/cir.i16.y2019.005

Delgado, P. (1999). Seguridad y defensa regional al fin del siglo XX. *Revista de Relaciones Internacionales, 16,* 1-11.

Echeverría, J. (2015). De la filosofía de la ciencia a la filosofía de las tecno-ciencias e inno-

vaciones. *Revista CTS, 28*(10), 105-114.

Elias, J. (2020). El poder a la luz de la teoría de las relaciones internacionales: Consideraciones epistemológicas y ontológicas desde los reflectivismos. *BJIR, 9*(1), 102-124.

Fernández-Osorio, A., & Martín Alvarado, H. (2018). Limitaciones en la visibilidad de publicaciones seriadas sobre estudios militares y estratégicos en América Latina y el Caribe. *Análisis Político, 94*, 154-174.

Fernández-Osorio, A., & Miron, M. (2022). Editorial: Ejes problémicos en estudios estratégicos, seguridad y defensa. *Revista Científica General José María Córdova, 20*(37), 1-2. https://dx.doi.org/10.21830/19006586.940

Follari, R. (2015). Las ciencias sociales en la encrucijada actual. *Polis, Revista Latinoamericana, 14*(41), 147-157.

Font, T., & Ortega, P. (2012). Seguridad nacional, seguridad multidimensional, seguridad humana. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, 119,* 161-172.

Fuentes, J. (2009). La ciencia política y los estudios sobre seguridad y defensa: Precisiones y proyecciones. *Revista Política y Estrategia, 114,* 43-53.

González, J., & Flores, F. (2017). Una metodología para el análisis de las amenazas a la seguridad, la evaluación de las respuestas y su impacto sobre los derechos fundamentales. *Cuadernos de Estrategia, 188*, 15-64.

Herrera, J. D. (2010). La investigación en las ciencias sociales: Breve historia y retos actuales. *Revista de la Universidad de La Salle, 51,* 55-70.

Hintze, S. (s.f.). *El surgimiento de las ciencias sociales*. https://tinyurl.com/2bbaq7o6

Jatobá, D. (2013). Los desarrollos académicos de las relaciones internacionales en Brasil: Elementos sociológicos, institucionales y epistemológicos. *Relaciones Internacionales, 22,* 27-43.

Jordán, J. (Coord.). (2013). *Manual de estudios estratégicos y seguridad internacional*. Editorial Plaza y Valdez. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=549952

Jordán, J. (2015). ¿Por qué los estudios de seguridad son objeto de interés de la Ciencia Política? *Análisis GESI,* 3, 1-7.

Jubés, E., Laso, E., & Ponce, Á. (2001). Constructivismo y construccionismo: Dos extremos de la cuerda floja. En *Tendencias actuales en investigación social: Primer seminario de ciencias sociales y humanas* (pp. 279-296). Instituto Català de Cooperació Iberoamericana.

Krause, K., & Williams, M. (1996). Broadening the agenda of security studies: Politics and methods. *Mershon International Studies Review, 40*(2), 229-254.

Krause, K., & Williams, M. (1997). From strategy to security: Foundations of critical security studies. En C. People & N. Vaughan-Williams (Eds.), *Critical security studies.* Routledge.

Larenas, A. (2013). La confluencia entre estudios críticos de seguridad y seguridad humana: Las dinámicas de inclusión y superación. *Relaciones Internacionales, 23,* 81-98.

López, A., & Diez, T. (2017). Aproximación de la estadística a las ciencias sociales: Una mirada crítica. *Revista Cubana de Educación Superior, 36*(2), 148-156.

Magnani, E. (2021). La dimensión estratégica de la política de defensa: Apuntes para su conceptualización desde el caso argentino. *Revista SAAP, 15*(1), 103-129. https://doi.org/10.46468/rsaap.15.1.A4

Marrero, I. (2011). La investigación como motor de la difusión de la cultura de seguridad y defensa. *Cuadernos de Estrategia, 155,* 141-168. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/295848

Martínez, M. (2007). Conceptualización de la transdisciplinariedad. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, 6*(16), 1-17.

Morales, G., Rodríguez, A., & Saury, C. (2021). Clasificación de las ciencias y otras áreas del conocimiento: Una problematización. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH, 12,* 1-22. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v12i0.1354

Murillo Licone, K. (2021). *Ensayo sobre la epistemología de la investigación científica.* Universidad Nacional Autónoma de Honduras. https://tinyurl.com/26pg8ne3

Parejo, Á., & Bueno, A. (2020). *Temas y autorías de seguridad y defensa en los documentos del Instituto Español de Estudios Estratégicos (2011-2020)* (Documento de Opinión, 164) (pp. 854-867). IEEE.

Parente Rodríguez, G. (2008). Los estudios estratégicos en España. *Boletín de Información, 306,* 4-14. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3345679

Passos Gomes, T., & Bravo e Paiva, A. L. (2021). The epistemology of complexity and the military science in Brazil. *Revista da Escola Superior de Guerra, 36*(76), 60-80.

Pinheiro da Cunha, R., & Ferreira Glaser Migon, E. (2019). Las ciencias militares y la configuración de los estudios de defensa como campo de conocimiento científico. *Colección Meira Mattos, 13*(46), 9-28.

Ricci, R. T. (1999). Acerca de una epistemología integradora. *Revista Cinta de Moebio, 5,* 2-5.

Rivera, F., & Sansó-Rubert, D. (2021). *Crimen organizado y seguridad multidimensional.* Tirant Lo Blanch.

Rosas-Valdez, N. (2020). La evolución de los estudios de seguridad. *Universitaria, 3*(24), 20-21.

Sabino, C. (1996). *El proceso de investigación.* Lumen-Humanitas.

Soriano, J. P. (2021). Los estudios de seguridad: Orígenes, evolución, herramientas y debates en curso. En R. Grasa & C. Rodríguez (Eds.), *Ciencia Política y Relaciones Internacionales: Un mundo en cambio acelerado, una disciplina para entender y actuar* (pp. 77-95). Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Torres, Á. (2021). Filosofía de las ciencias sociales: Desarrollo, enfoques y compromisos ontológicos. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia, 21*(42), 37-72. https://doi.org/10.18270/rcfc.v21i42.3478

Wallerstein, I. (2001). El eurocentrismo y sus avatares: Los dilemas de las ciencias sociales. *Revista de Sociología, 15*, 27-39. https://doi.org/10.5354/0719-529X.2001.27767

Yépez, H. (2018). Las teorías de la seguridad. *Revista de Ciencias de Seguridad y Defensa, 3*(2), 79-85.

Zamitiz, H. (1999). Origen y desarrollo de la ciencia política: Temas y problemas. *Convergencia, 20,* 85-117.